

Leña al moro

Najat El Hachmi

El deporte es una forma civilizada de encauzar la agresividad y el instinto natural de lucha. Mejor practicar alguna de las muchas disciplinas existentes que batirse en duelo al atardecer, arremeter a porrazos al vecino, enzarzarse en combates sangrientos o librar guerras mortales. Por eso el juego limpio tendría que ser siempre sagrado: para que esta forma pacífica de medirse con otro se aleje de los impulsos primitivos y potencialmente mortíferos. Ciertamente es que no todas las prácticas subliman del mismo modo nuestros instintos asesinos. No es lo mismo asistir a un elegante partido de tenis donde el respeto a las formas y la buena educación constituyen elementos fundamentales que contemplar las faltas, la teatralidad histriónica y los escupitajos de los futbolistas. Y a pesar de esto, incluso en el deporte rey rigen normas estrictas para que los partidos

no se conviertan en batallas campales. Claro que no sé hasta qué punto esto se puede mantener cuando el fútbol tiene el poder económico que tiene hoy, un poder capaz de mover los principios fundamentales de sistemas como el democrático y que además, si uno lo observa objetivamente, tiene visos de verdadero opio del pueblo, eficaz sustituto de la religión.

Para que el juego sea fair play de verdad lo principal es el respeto por el rival. En el partido de Marruecos-España del pasado martes los profesionales se comportaron como tales, pero no se puede decir lo mismo de un sector de la afición del lado español. Que #leñaalmoro fuera tendencia en Twitter dice mucho de unos hinchas que se tomaban el encuentro como si de una nueva Reconquista se tratara. No hay nada más opuesto al espíritu deportivo que el racismo: el desprecio y el odio al

oponente no se deben a su forma de jugar sino a lo que es. Es decir, que ni siquiera se acepta su existencia y más que competir con él lo que se querría es su aniquilación. Una simple búsqueda de "moros" en la red arroja la vomitiva expresión del odio desatado por este sector de los hinchas. No faltaban provocadoras fotografías de platos de jamón o menciones al Cid Campeador, e incluso a Franco, en lo que es un alarde de ignorancia por parte de quienes creen que el dictador tuvo malas relaciones con los moros. Algunos se preguntaban, al finalizar el partido, por qué españoles de ascendencia marroquí celebraban la victoria de su país de origen y no lamentaban la derrota de la Roja. Algo tendrá que ver, digo yo, el éxito del vergonzoso hashtag.

FUENTE:

<https://elpais.com/opinion/2022-12-09/leña-al-moro.html>

Salir del armario

Irene Vallejo

En todas las casas solía haber un lugar donde guardar armas: el armario. Con el paso de los siglos, el mueble se volvió cada vez más inofensivo. Esa evolución es la crónica del desarme doméstico y del salto civilizatorio al monopolio estatal de la violencia. Hoy algunos quieren regresar a un pasado de autodefensa, cuando los armarios no contenían solo ropa sino instrumentos para disparar a quemarropa.

El historiador griego Tucídides cuenta que los atenienses fueron los primeros que renunciaron a

llevar armas encima, y esa decisión inauguró una nueva forma de convivir. Los ciudadanos de ese estado visionario protegían así la conversación democrática, pues el debate público solo admitía la contundencia de las palabras. Uno de los principios de la escuela pitagórica decía: "Deja que las leyes gobiernen solas; cuando gobiernan las armas, matan la ley". Los romanos llevaron aún más lejos estas garantías: portar armas dentro del perímetro urbano era un sacrilegio, y ni siquiera el ejército

podía entrar con su armamento en la capital. Algunos individuos sanguinarios desafiaban la norma, escondiendo puñales entre los pliegues de sus túnicas. Del nombre en latín de esas dagas ocultas e ilegales, 'sicae', deriva la palabra 'sicario'. Los antiguos nos enseñaron que una ciudad es verdaderamente fuerte cuando la violencia no habita sus calles.

FUENTE:

<https://www.milenio.com/opinion/irene-vallejo/arrecife-con-sirena/alir-del-armario/15.06.2022>

1. Comprensión e interpretación (2,5 puntos).

Elija **UNO** de los textos anteriores y responda a las siguientes preguntas. Responda a las tres preguntas sobre el mismo texto:

- a) Escriba el tema del texto (0,5 puntos).
- b) Resuma el texto ("Leña al moro", 85-100 palabras; "Salir del armario", 45-55 palabras) (1,5 puntos).
- c) Responda a la siguiente pregunta y razónela con datos del texto (0,5 puntos):
 - c.1. Si ha elegido "Leña al moro": Explique el significado de la frase subrayada.
 - c.2. Si ha elegido "Salir del armario": Explique el significado del título.

2. Comentario lingüístico (3 puntos).

Elija **UNA** de estas cuatro preguntas y responda a lo que se pregunta sobre el texto. Puede responder a cualquiera de ellas, independientemente del texto elegido en la pregunta anterior.

- a) Comente la subjetividad en el texto "Leña al moro".
- b) Comente el papel de la autora en el texto "Leña al moro".
- c) Comente la cohesión léxica en el texto "Salir del armario".
- d) Comente las funciones del lenguaje en el texto "Salir del armario".

3. Texto de opinión crítica (1,5 puntos).

Elija **UNA** de estas dos preguntas y redacte su opinión crítica sobre la misma. Puede responder a cualquiera de ellas, independientemente del texto elegido anteriormente.

- a) **Si ha elegido el texto "Leña al moro": ¿Opina que el deporte es una forma civilizada de encauzar la agresividad?** Justifique su respuesta con al menos dos argumentos (Mínimo 120 - Máximo 180 palabras).
- b) **Si ha elegido el texto "Salir del armario": ¿Cree que la eliminación de las armas nos conduciría hacia un mundo más civilizado?** Justifique su respuesta con al menos dos argumentos (Mínimo 120 - Máximo 180 palabras).

4. Pregunta literaria (3 puntos). Desarrolle **UNO** de los siguientes temas:

- a) *Crónica de una muerte anunciada*: la fatalidad vista como resultado de las torpezas humanas.
- b) Temas en la poesía de Antonio Machado.
- c) Ejes temáticos en *La casa de Bernarda Alba*.